

Amazonía contemporánea: fronteras y espacio global

Comentarios al dossier de ICONOS N° 25

Contemporary Amazonia: frontiers and global space

Víctor López A.

Antropólogo. Profesor invitado, FLACSO-Ecuador

Email: vlacev@yahoo.com

Fecha de recepción: agosto 2006

Fecha de aceptación y versión final: agosto 2006

Resumen

Al igual que los *mundos amazónicos* que la componen, diversa y contradictoria -fascinante en su fragilidad a la vez que exuberante en su complejidad- la cuenca amazónica ha sido materia de la investigación social en el dossier de Iconos N° 25, referido a “La Amazonía en la agenda global”. Cuatro artículos diversos, complejos, de diferente escala, alguno que otro contradictorio, siempre en la perspectiva de la integración del espacio amazónico al Estado y al mercado global, por medio de la expansión de fronteras económicas y demográficas, nos aportan su particular comprensión y método de análisis sobre las condiciones e implicaciones de la globalización en la Amazonía del siglo XXI. Nuestro trabajo ubica estos aportes en el debate sobre una Amazonía, caracterizada por ser *contemporánea*, actual, plural, en transformación y adaptación permanente, pero también postergada, expoliada y olvidada. Identificamos en los textos sus premisas teórico-metodológicas, señalando aquellos elementos que en nuestra opinión merecen un tratamiento posterior. El *espacio global*, aparece como una categoría de análisis a ser considerada en los estudios amazónicos sobre el tema que nos ocupa.

Palabras clave: Amazonía contemporánea, espacio, fronteras, globalización, estudios amazónicos, sustentabilidad

Abstract

The article comments critically four diverse articles included in “La Amazonía en la agenda global”, the dossier of ICONOS No. 25, may 2006. We locate these contributions in the debate about an Amazonian characterized for being contemporary, present, plural, in transformation and permanent adaptation, but also delayed, spoiled and forgotten. We identify in texts its theoretical and methodological premises, and indicate those elements that in our opinion deserve a further treatment. At last, “global space” appears as an analytical category to be considered in the Amazonian studies.

Keywords: Contemporary Amazonia, Space, Frontiers, Globalization, Amazonian Studies, Sustainability

Antes de comentar los aportes y límites del dossier del número anterior de ICONOS señalaré algunas de las premisas teórico-metodológicas que me sirven de base para el análisis de los artículos. Se trata de corrientes teóricas que ponen énfasis en la contradicción –más que en la interacción- entre autoconsumo y mercantilización de la naturaleza, entre las políticas de desarrollo y el reto por la conservación de la diversidad biológica y cultural, o entre la integración impuesta desde fuera y la poco explorada dimensión de la incorporación del Estado y el mercado al espacio comunal, local y regional. Al mismo tiempo se registran avances teóricos en la comprensión de las relaciones entre soberanía y autodeterminación en los procesos de integración, el tránsito de *fronteras violentas* a *fronteras domesticadas*, o la instrumentación de la identidad cultural en contextos de cambio social y globalización. Varios de estos elementos se encuentran esbozados en los trabajos del dossier y tienen implicaciones de distinto nivel para el desarrollo de los estudios sobre globalización y ocupación del espacio en la Amazonía contemporánea.

¿Cómo se ha planteado el problema de la globalización en los estudios amazónicos?

La ocupación del espacio es una categoría de análisis fundamental en los estudios amazónicos y esto ha servido de base a los más enconados debates. Sobre la ocupación de la Amazonía *antes* del “contacto” europeo, existen dos posiciones abiertamente contradictorias. La primera plantea que en las zonas ribereñas de *várzea* o llanuras inundables, por su potencial de subsistencia¹, existieron socieda-

des sedentarias, de elevada densidad poblacional y estructura social estratificada. Su análisis se basa en las primeras crónicas españolas, relatos etnohistóricos y evidencia arqueológica de la existencia de suelo antropogénico en extensiones considerables de la Amazonía, aunque tampoco esta evidencia demuestra que éste fuera ocupado de manera permanente en el tiempo y continua en el espacio. Pero, si hay algo que demuestra fehacientemente la evidencia arqueológica, es que los territorios *protohistóricos* se encontraban bisectados por los ríos y que las fronteras se definían por las confluencias, debiendo notarse que es el límite de los recursos acuáticos provistos por la várzea el factor que definía una *frontera cultural*, entre ribereños y gente de tierra firme, algo muy similar a lo que se observa entre los grupos contemporáneos (Meggers 1997:98).

La segunda teoría, basada en estudios de ecología humana, antropológicos y arqueológicos, señala que la inestabilidad de las inundaciones, del clima y los suelos pobres de tierra firme ha provocado limitaciones en la capacidad de carga sostenible de la Amazonía, condicionando la ocupación de su espacio y la estructura socio-demográfica de sus poblaciones. Así, el patrón de asentamiento se caracterizó por una ocupación itinerante y de baja densidad, correspondiéndole una estructura social sin estratificación (aunque la sociedad se dividida en mitades), con una organización social basada en el parentesco (por afinidad y consanguíneo), con exogamia aldeana y endogamia territorial, tal como se observa entre las comunidades y pueblos de hoy (Meggers 1997:105). Sobre esta “teoría de las limitaciones medioambientales en la selva tropical”, se ha llegado a decir que se desconoce el nivel de organización social alcanzado en la región y su potencial agrícola, o que representa una versión “distorsionada y excesivamente simplificada de las culturas nativas” (Den evan 1966, citado por Meggers 1997:103).

1 Estas han sido consideradas iguales o mayores a las del río Nilo en Egipto.

Para García Jordán (1994:234), las tres estrategias fronterizas identificadas por Saignes en 1979 al estudiar la ocupación de la selva amazónica², favorecieron la colonización de tierras teóricamente “despobladas”, la extracción de sus recursos y el reclutamiento de la “mano de obra selvícola”. Como respuesta se produjeron en los grupos de selva, tanto desplazamientos hacia el Este como enfrentamientos directos, producto de los cuales se provocó una fractura en el *continuum* cultural existente desde la antigüedad entre los Andes y la Amazonía, sobre todo en el pie de monte. La evangelización de estos pueblos reemplazó a la ocupación militar, después de constarse su fracaso a mediados del siglo XVI, y se convirtió en una estrategia tanto territorial como ideológica con profunda significación en los procesos de aldeamiento o reducciones que se conformaron en las históricas “Misiones”, institución a la que en realidad le correspondería el mote de “descubridores” de la Amazonía.

La discusión continúa en los estudios sobre la ocupación de la Amazonía después del siglo XVII. Según esta perspectiva histórico-culturalista, la ocupación de la cuenca amazónica es resultado de procesos sociales –no meramente geográficos o físicos– los cuales dieron origen a cuatro “espacios” de diferente tipo: el espacio *imaginario*, que se alimentó del mito y la fantasía que impulsó la “conquista” hispano-lusitana de El Dorado, del lago sagrado de Parima, de la gran ciudad dorada de Manoa, así como para la reconquista del Paititi, la última capital del imperio inca en la selva; el espacio *físico*, que consistía en la base territorial de los pueblos indígenas; el espacio *socio-económico*, en el cual los

2 Estas tierras fueron ocupadas en distintos momentos por agricultores de tierras altas y bajas para una producción complementaria; por los imperios inca e ibérico para el control y defensa de fronteras territoriales, y por ocupantes con fines estrictamente económicas de la actualidad



Estados desarrollaron fronteras internas (demográficas y económicas, básicamente), pero que también forzó la delimitación de fronteras externas entre los Estados (coloniales y republicanos); y finalmente, un espacio *ideológico*, estructurado a partir de la evangelización y la civilización de los pobladores de la selva: salvajes, bárbaros y en el mejor de los casos semi-civilizados. (García Jordán 1996:426). En nuestra opinión, este aporte debe ser actualizado, incorporando al análisis del espacio *imaginario contemporáneo* (el mito moderno de la “naturaleza intocada” o de la Amazonía como “el pulmón del mundo”) el del espacio *real* (la creciente urbanización, extensión de cultivos “ilegales”, áreas protegidas, bases militares y guerrilla); igualmente habría que sumar el estudio del espacio *socioeconómico* (los modelos e impactos de los mega proyectos extractivos, hidrocarburos, agua o biodiversidad, pero también de las iniciativas de integración regional tipo IIRSA y OTCA), y el del espacio *ideológico* (el análisis de la ideología del desarrollo *para* la Amazonía y de la conservación de su biodi-

versidad). Desde una perspectiva endógena - desde la Amazonía- estos mismos elementos nos sugieren adecuar el análisis a un nuevo tipo de condicionante: el espacio *global*, en el que convergen y se articulan, de manera contradictoria, Estado, mercado internacional e iniciativas locales para la ocupación del espacio amazónico.

El debate en torno al *boom* del caucho en la Amazonía nos trae diversas constataciones; primero, que se trata del antecedente inmediato de mayor significación para los actuales procesos de integración y globalización (Santos 1996); segundo, que fueron dos *boom* y no uno solo, el inicial de fines del siglo XIX hasta 1913, que implicó transformaciones permanentes en toda la cuenca, y el último que estuvo asociado a la Segunda Guerra Mundial entre las décadas de 1930-40 y que tuvo honda significación para la amazonía brasileña (Schmink y Wood 1992); tercero, que el rol del cauchero se explica en medio de una cadena de endeudamiento, que partía desde las casas comerciales de Londres, para atravesar Lima, Manaus o Iquitos, hasta llegar a lo más recóndito de la selva por medio de los barcos a vapor, desde el Putumayo hasta el Manu o por el Atlántico hasta el Solimoes (Humphrey y Hugh-Jones 1996); cuarto, que las poblaciones indígenas fueron víctimas de la violencia con que se implementó el mecanismo de reclutamiento, pero que además fueron activos en su interacción con los mercaderes en el sistema de “peonaje por deuda” o *aviamento*, en relaciones que articulaban el intercambio tradicional con la economía mercantil (Hugh-Jones 1996); sexto, que la denuncia sobre las atrocidades de los caucheros peruanos que exterminaban a la fuerza de trabajo (indios y sirinzeiros) hecha por el parlamento británico (Chirif 2005), representó tanto una estrategia por globalizar la defensa de los derechos indígenas -tal vez la primera- como una estrategia comercial para sacar del mercado el cau-

cho amazónico y colocar la materia prima proveniente de sus plantaciones en el sudeste asiático (Chirif y Mora 1980, Gray 2005).

El relativo consenso sobre la relación entre violencia y ocupación del espacio para el control de la fuerza de trabajo local y recursos naturales, definió la teoría de la *frontera violenta* que ha guiado a la inmensa mayoría de estudios en la ocupación contemporánea de la Amazonía desde los años 70, y que bien puede ser catalogada según la figura de Malbury Lewis como una “segunda conquista”³. Sin embargo, actualmente se constata que la frontera violenta está dejando paso a una de nuevo signo, la *frontera domesticada*, que analiza el desarrollo endógeno de la sociedad y economía amazónicas -de sus instituciones y autoridad, la expansión de la democracia y los derechos humanos - puesto que según sus autores, la violencia no puede ser un factor permanente de estructuración social (Barclay y Santos 2002). A esta nueva perspectiva se suman otros estudios sobre la demanda indígena de mercancías y servicios “modernos”, y su relación con el monopolio externo en la provisión de bienes y para la resolución de conflictos (Santos 1996, Hugh-Jones 1996, López 2003).

Otro es el debate que nos plantean los estudios amazónicos sobre el desarrollo y la globalización en la cuenca amazónica, enfocados en las políticas públicas (aunque también de empresas transnacionales privadas) y las consecuencias de su implementación, que en el dossier de ICONOS son presentados como impactos de la “modernidad tardía” sobre el ambiente amazónico. Entre estos estudios incluimos el aporte crítico de la ecología política y más recientemente de la economía ecológica. En términos muy generales, desde esta perspectiva, se analizan los modelos económicos de enclave y escala, definidos

3 Ver al respecto el artículo de Fontaine que abre el dossier que comentamos.

en políticas nacionales para la Amazonía, los impactos derivados de su implementación, encontrando un debate que contrapone la crítica de quienes denuncian un tipo de uso que degrada, deteriora o privatiza el espacio amazónico, frente a otros que consideran existe una evolución en estos modelos, abriendo posibilidades al manejo adecuado de la biodiversidad. Este debate se generó a partir de las denuncias hechas en los estudios de Becker a inicios 1980 y Hecht sobre las políticas de la dictadura militar para incorporar la Amazonía al Brasil, sus consecuencias en la degradación ambiental y el conflicto entre campesinos, indígenas y latifundistas, en su objetivo por desactivar presiones internas en otras regiones del país y responder a la demanda de la economía internacional por materias primas (Schmink y Wood 1992). Para Hecht (1985), el reemplazo del bosque por una ganadería y latifundios poco productivos, correspondió a una salida definida en términos políticos e ideológicos por el gobierno militar brasileño desde 1964, para hacer de la tierra el patrón de acumulación (vía subsidios o especulación) en contextos de economías inflacionarias, según dos fórmulas que se afianzaron desde entonces como políticas pan-amazónicas: “tierra sin hombres para hombres sin tierra” (colonización) e “integrar para no entregar” (fronteras con soberanía). Desde entonces, cada vez más autores han abordado con mayor o menor acierto este tema, entre los que cabe resaltar por su magnífico aporte a Bunker, Schmink y Wood en Brasil, Barclay y Santos en Perú, Domínguez en Colombia o Taylor y Narváez en Ecuador. Algo que llama nuestra atención en el dossier, es que con rara frecuencia se citan estos aportes. Al parecer, la conservación actualmente es asumida más como una consecuencia de la “globalización con matices verdes”, que como una conclusión de un debate político sobre gobierno y geopolítica en el espacio amazónico.

Dourojeanni (1998:187), por su parte, plantea que la supuesta dicotomía entre “desarrollar” y “proteger” a la Amazonía no es tal, puesto que después de constatarse una evolución –claramente lineal- en lógica de su integración al Estado nacional (desde la conquista-ocupación-explotación hasta el desarrollo sustentable, pasando por el desarrollismo y el ecodesarrollo) existen posibilidades concretas de conjugar los factores del desarrollo (economía, justicia social y ecología) de una manera sustentable, sobre todo en un contexto en que se observa la articulación entre globalización y afirmación local para la definición de un “nuevo proyecto amazónico”, que use intensivamente el espacio intervenido y defina una “moratoria” en el uso de la selva en pie. Esta conclusión la comparten autores como Brack Egg (1996) desde el Perú, o la misma Bertha Becker desde el Brasil, para quien el desafío actual para la Amazonía se resuelve con una “revolución científico-tecnológica”, que utilice la biodiversidad con inclusión social de las poblaciones locales y permita la generación de valor agregado con proyectos de economía de escala (Becker 2004). Así, por medio de valorizar económicamente los recursos de la diversidad biológica (estrategia definida en Brasil como política federal desde 1942) se podrá combatir de manera efectiva su uso depredatorio, sea por parte del latifundista, la agroindustria o por el productor de soya y el minero artesanal o *garimpeiro*, concluye la autora. Sin embargo, podría afirmarse que la sustentabilidad está todavía por consolidarse en la Amazonía, sobre todo por un modelo económico que prevalece y se basa en el beneficio económico máximo posible, aplicado sin consideraciones democráticas, tanto como ambientales y culturales. (López 2003b).

Este modelo de economía extractiva de la naturaleza implica la sobreexplotación de tierras, recursos naturales y mano de obra, y se respalda en ciertas políticas públicas para el

fomento de la inversión extranjera -vía desregulación y desinstitucionalización de la autoridad ambiental, tercerización laboral, etc.- o para elevar la competitividad nacional -vía externalización de costos ambientales y sociales- en la extracción de materia prima y producción de bienes, como nos muestra uno de los mejores aportes del dossier. Por otro lado, se observa que en estudios enfocados desde la ecología “profunda” o del ecologismo “de los pobres”, la preservación de la Amazonía y pueblos que la habitan, sí plantea una dicotomía entre desarrollo y conservación, puesto que de la biodiversidad dependen la reproducción de estos pueblos, la preservación de su conocimiento sobre el manejo de los recursos y la continuidad de su cultura tradicional (AA.VV 1995, Falconí 2002). La crítica que hacen a la mercantilización de la naturaleza como la causa fundamental de deforestación y degradación del bosque amazónico por parte de actores externos, aunque en términos generales es indiscutible ha centrado su análisis en la contradicción de dos tipos diferentes de uso de la naturaleza (explotación vs. autoconsumo), dejando irresuelta su relación y articulación, la existencia de otros tipos de uso, así como el rol de la demanda local de mercancías y servicios “externos” en la construcción de salidas a los conflictos o crisis que se generan en la Amazonía. Algunos de los trabajos del dossier se hacen eco de esta contraposición de enfoques -formulada como “representaciones” de la naturaleza- y buscan hacer sugerencias de distinto nivel.

Finalmente, sobre la Amazonía indígena contemporánea es posible identificar un nuevo debate en formación. Por un lado, encontramos los estudios clásicos que retratan de manera adecuada las consecuencias de la “integración” (forzada) al Estado de los pueblos indígenas (García Jordán 1994, Schminck y Wood 1992, Muratorio 1998), y por el otro, algunos estudios sobre la relación y articulación entre economía indígenas y

mercado, y sus implicaciones en lo que se viene proponiendo como la “incorporación” del Estado y el mercado global al mundo comunitario (Hugh-Jones 1996, Santos 1996, Gray 2002, López 2003). Desde la perspectiva de la integración, las incuestionables atrocidades que provocaron el despoblamiento de la Amazonía indígena, la aculturación, adaptación y en muchos casos exterminio entre los grupos pacificados, contactados, beligerantes o en aislamiento voluntario, así como la definición de territorios “neotradicionales”, o la referida ruptura en la relación sierra-selva, terminaron por colocar a los pueblos indígenas como “minorías en situación de riesgo”.

Sin embargo, según lo sugiere Santos (1996), durante las tres “olas de cambio” identificadas (en el periodo colonial, en la expansión del capitalismo y en el reciente proceso de globalización) las poblaciones indígenas tuvieron sus propias expectativas e intereses en su relación con los agentes externos, lo que en opinión de Hugh-Jones hace que el despliegue de la economía mercantil no se interrumpa en las múltiples fronteras étnicas contemporáneas. Así, la tendencia analítica que asumía la introducción de bienes occidentales como la “manzana envenenada” (capaz de seducir al indígena para provocar su destrucción), viene siendo complementada por el estudio de la demanda indígena de bienes y su rol en la articulación con la sociedad nacional y global (por medio del turismo, las tecnologías de información y comunicación, prensa, telefonía móvil, etc).

El dossier: la Amazonía en la agenda global

Una constante en el análisis de los autores es la revisión de las consecuencias de la incorporación de la Amazonía a los diferentes Estados nacionales y al mundo globalizado.

Cada uno, a escala diferente (desde la comunal, local, nacional y regional) nos presenta un conjunto de hipótesis sobre las implicaciones de la globalización en la ocupación del espacio amazónico, con antecedentes de contexto y referencias comparativas que ayudan al lector, a entender la particularidad de varios de los elementos que buscan retratar.

Para Fontaine (2006), la tardía incorporación del espacio amazónico por parte de los países andinos (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) para satisfacer la demanda del mercado internacional de materias primas y recursos energéticos (desde la segunda Mitad del siglo XX), significó un acelerado deterioro de los ambientes naturales y la explotación de su población. Aunque se distinguen ciertas diferencias con el caso de Brasil, se puede comprender que la denominada “segunda conquista”, para el caso andino-amazónico, produjo una ampliación de las fronteras extractivas y agrícolas. Así, la deforestación y la colonización son los elementos centrales en la generación de la “crisis ecológica” en la Amazonía, producto de la cual, precisamente la presión internacional de diferentes organismos y actores globales, presionan por la definición de áreas de protección de la naturaleza en el bosque amazónico.

Con la crisis ecológica, la década de los 80 trajo la “crisis de la deuda”, signada por el incumplimiento en el servicio de la deuda externa por los países andino amazónicos, periodo en el cual, además, inicio la convergencia entre “ecología y etnicidad”. Tal como lo ha planteado el autor anteriormente para los casos ecuatoriano y colombiano (Fontaine 2003) la relación entre el movimiento indígena y el ambientalista, interpeló al Estado sobre la agenda política que definió en función de intereses extractivos y apertura a la inversión extranjera. Sin embargo, un elemento importante a tomar en cuenta con mayor acuciosidad al que se ha referido el autor es el mecanismo del “canje de deuda

por conservación de la naturaleza”. Indiscutiblemente, estos elementos estuvieron presentes en las reacciones del ecologismo y los movimientos indígenas frente a la *integración* del espacio amazónico, sus recursos y poblaciones, bajo la lógica del mercado internacional. El deterioro ambiental que esto provoca debe tomarse en cuenta al momento de examinar las consecuencias de la globalización en la Amazonía, especialmente cuando en ella habitan pueblos indígenas.

La integración regional promulgada e impulsada desde Brasilia, actualiza la inserción de la Amazonía andina en el contexto de la cuenca hidrográfica del Amazonas, especialmente después de la definición de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica en el año 2000 y de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), calificada por Fontaine como resultado de la “convergencia de los propios Estados” en el proceso de globalización de la Amazonía. Hay que lamentar que el autor no haga una reflexión más detallada sobre el contexto, condiciones y efectos que puede tener este nuevo tipo de convergencia para la emergente región.

Para Trinca (2006), en uno de los pocos estudios conocidos para la Amazonía norte, el espacio amazónico gana proyección internacional con los procesos de globalización, en tanto es “percibido como un hábitat natural en proceso de degradación y demandado como una inmensa reserva para la humanidad por sus invaluable recursos genéticos”. Importante es la distinción que la autora hace sobre la “revalorización” hecha por Venezuela y Brasil de sus respectivos espacios amazónicos, así como de los costos ambientales de estos procesos de integración al Estado nacional. Trinca parte de una hipótesis readeuada de los estudios histórico-culturalistas sobre la ocupación del espacio amazónico, según la cual el tipo de modernidad con que Venezuela o Brasil se acercan a ese espacio,

termina por definir —a través del tipo de tecnología utilizada— el territorio y su respectiva historia de ocupación. Así, considera que para Venezuela, la “conquista del Sur” representó un hecho en el que se conjugaron “frontera y soberanía”, fenómeno ampliamente registrado para los casos de países amazónicos confrontados en la definición de límites y el control de sus recursos y fuerza de trabajo. Sin embargo, esta acotación le conduce a una reflexión que siempre es bienvenida: la frontera debe ser concebida como un “hecho político” y no solo geográfico.

El aporte más significativo del artículo de Trinca es su análisis comparado entre la política exterior de Venezuela y la de Brasil en relación al espacio amazónico, en el cual nos trae a debate las diferencias e implicaciones de las figuras jurídicas heredadas de los gobiernos coloniales para delimitar fronteras externas: la legitimación del dominio territorial por medio del *utti possidetis de facto* portugués (el derecho del último en ocupar —de hecho la tierra) por parte de Brasil, frente al *pacta sum servanda* de los españoles (atados —obligados— por el acuerdo sobre la definición de límites) que orienta la política venezolana. La defensa de la soberanía de un territorio ocupado de manera efectiva hace de la conquista territorial un elemento de “identidad y cohesión social” nos recuerda la autora, y es este factor el que ha impulsado la política brasileña para la ocupación de su frontera norte, el desarrollo amazónico e inclusive para la protección ambiental (por presión de ambientalistas nacionales e internacionales), siempre con el objetivo de completar la apropiación física y el control del espacio amazónico.

En el caso venezolano el tradicional abandono de los territorios ubicados al sur del Orinoco hasta fines de la década de 1960, se rompe con creación la Corporación para el Desarrollo del Sur, con el emplazamiento de la industria básica nacional en el estado Bolívar y la rehabilitación de la vía Ciudad

Bolívar- Pto. Ordaz – Sta. Elena de Uaiare (concluida en 1997). Este abandono histórico se explica por el interés puesto por el Estado en combatir la presencia de misioneros ingleses, así como en controlar la explotación de oro y diamantes y ejercer soberanía en un espacio tan próximo a Boa Vista (capital de Roraima, norte de Brasil), cuyos principales motores de ocupación efectiva del espacio fueron la colonización y el *garimpo* (minas). La escasa densidad poblacional y los pocos centros poblados venezolanos en el “sur”, reflejan no sólo una estrategia de protección de su extensa frontera sur sino un real desinterés sobre esta región por parte de un país que mira hacia el “norte” (sobre todo después de su transformación en país petrolero a inicios del siglo XX).

Aunque los cambios en la ocupación del espacio son progresivos, sobre todo en miras de la integración entre el Caribe y la Zona Franca de Manaus. Este proyecto de carácter global, coloca a la frontera sureste de Venezuela en una situación inédita, aunque Trinca advierte que no se conoce con certeza “cual podría ser el costo ambiental de la decisión integracionista”, presumiendo que el incremento en la actividad minera, turística y maderera, provocara daños sobre las fuentes de agua.

Cuestionable resulta la comprensión del “problema indígena” por parte de la autora, ya que por falta de precisión en las implicaciones de la ocupación del espacio amazónico por el Estado sobre los territorios indígenas, deja la sensación de que los usos particulares que hacen estos pueblos de “este territorio”, elude el tratamiento de los derechos de ellos sobre la tierra y la cultura, entendidas como formas de organización y determinación frente al Estado y los actores globales.

En su estudio de caso sobre la producción de soya en la *Amazonía legal* de Brasil, Pasquis (2006) analiza las condiciones y estrategias que están detrás de las actuales “ventajas com-

petitivas” que han colocado a Brasil como el segundo productor mundial. La respuesta nacional a la creciente demanda del mercado internacional de la soya tiene serias implicaciones para la biodiversidad amazónica, sobre todo por la ampliación de la frontera agrícola (monocultivo y desmonte), pero en último término, esta degradación afecta a la actividad agrícola en otras regiones del Brasil (por el cambio climático y sequía). Para el autor, la globalización representa un proceso de competencia entre los países para atender las demandas del mercado internacional, representando para la Amazonía brasileña cambios en su estructura institucional, redefinición de políticas públicas e integración territorial para la explotación de recursos naturales, aunque según lo advierte con claridad el propio autor, sin consideración de sus “especificidades”. Se trataría, de acuerdo a Pasquis, de ventajas competitivas alcanzadas por tres medios: la *reducción en los costos* de producción, especialmente con la disponibilidad de extensas áreas de tierra de bajo precio; el *incremento de la productividad* con el desarrollo por parte del Estado federal de paquetes tecnológicos adecuados, la provisión de servicios públicos y la investigación científica con aporte de las agroindustrias; y, por último, la *externalización* de los costos ambientales y sociales. Esto último condujo, al mismo tiempo, a la transformación de áreas naturales en monocultivos, la deforestación asociada a las vías que facilitan la exportación de la soya y sus impactos sobre el clima (cambios en la temperatura, evotranspiración, precipitaciones y circulación atmosférica), los cambios en los ciclos del carbono (liberación de CO₂) y del agua (recarga, disponibilidad y calidad), así como la degradación de la biodiversidad, todo lo cual representa un problema muy serio para la actividad agrícola en todo el Brasil, no solo en las áreas de producción de soya.

Desde 1960 los cambios en la institucionalidad y en el uso de los territorios amazóni-

cos se relacionaron con la demanda del mercado internacional de la soya, la que actualmente ha crecido de manera sostenida por los requerimientos de China. Con el tiempo, estos cambios reflejaron el colapso de los mecanismos de regulación nacional e internacional, los cuales pasaron a manos de las agroindustrias transnacionales que actualmente controlan el mercado. Además, estos cambios implicaron la transformación de la agricultura tradicional. En la última década, la aplicación de una estrategia “liberalizadora” alteró las funciones del territorio, para favorecer las inversiones, conduciendo a la deforestación de un promedio de 17.000 km² por año en Brasil, tanto en los estados amazónicos como en áreas del “Cerrado” (sabanas y bosques secos contiguos al bosque tropical amazónico). La soya se convirtió en el motor de un proceso en el que los patrones de ocupación del espacio guardan relación con los ciclos productivos (exportación y cultivo), aunque el autor no alcanza a definir con precisión el tipo de relación, dejándonos entrever únicamente su mecanismo: “la expansión de la frontera de recursos”.

Apenas referenciados en anexos y sin ningún análisis por parte del autor, los costos sociales de la definición de estas ventajas competitivas para la soya brasileña, se refieren a la concentración de la renta, lo cual provoca conflictos (sin definir entre quienes, los motivos o sus formas), siendo el éxodo rural la expresión de un tema de fondo que no trata el autor, pero que lo enuncia: la exclusión social en la Amazonía brasileña. Así, estos elementos nos recuerdan a los ya clásicos trabajos de Bunker, Hecht, Schmink y Wood, sobre las políticas federales y las “fronteras en disputa” que caracterizaron el “desarrollismo” de las actividades agropecuarias en la Amazonía brasileña desde los años 60 y su impacto en un modelo de degradación ambiental con sustrato político-ideológico.

Con estos elementos, entre las consideraciones finales del autor cabe resaltar su preocupación por la privatización de los beneficios y la socialización de los costos (ambientales y sociales); la amenaza que representa para el complejo brasileño de la soya (y otros granos) el control del precio por las políticas proteccionistas de EEUU (subsidios a los productores) y de las transnacionales (inversiones), control que podría significar un riesgo muy elevado para la economía y el ambiente en Brasil. De allí, que las estrategias vuelven al debate sobre intensificar el uso de la Amazonía desmontada, y la moratoria para la selva amazónica en pie.

En el artículo de Neira (2006) en el dossier de ICONOS la globalización es presentada como una amenaza -tal vez la mayor- para que las poblaciones amazónicas puedan mantener sus niveles de uso de la naturaleza a largo plazo. Estos niveles se expresan en las prácticas económicas de subsistencia (autoconsumo y reciprocidad), que hacen de la naturaleza “el pan de cada día” para estas poblaciones, indicándonos que este tipo de uso no es la causa principal de la deforestación y el deterioro ambiental en la Amazonía. Para ello, reporta en su estudio algunos indicadores sobre la pérdida de bosque por la agricultura de subsistencia en la zona de amortiguamiento de la Reserva Biológica Limoncocha (RBL) en el alto Napo ecuatoriano (0,82% año), su aporte energético para la dieta de la población kichwa (yuca = 7.055 Kcal/día/persona), así como de las actividades de caza (1.014 Kcal) y pesca (4.540 Kcal/semana). Aunque de manera general -sin referencia al caso que presenta- el trabajo nos advierte sobre las constricciones que el enfoque de la biología de la conservación para el uso de los ecosistemas, según el tipo de actividades que asigna a los pueblos indígenas, según su “cultura nativa”.

En su trabajo, tampoco el autor especifica el lugar en que se realizan las actividades de

caza y pesca (dentro de la RBL, en sus áreas núcleo de bosque inundado y lagunas, o en su zona de amortiguamiento), lo cual abre una gran incógnita sobre el *conservacionismo corporativista* que critica como fenómeno del tipo “globalización con matices verdes”. Así, si los kichwa se proveen de proteína fuera de las áreas de protección, podría ser porque el deterioro ambiental en las zonas de amortiguamiento es mínimo; pero, si por el contrario la encuentran dentro de las áreas protegidas, entonces se constataría que éstas se han convertido en zonas de refugio para la vida silvestre frente a las presiones externas, parte de las cuales bien pueden ser las actividades de subsistencia kichwa. En el primer escenario, la conservación en áreas protegidas no tendría mayor sentido, mientras que en el segundo, la conservación se justificaría en áreas de protección, tanto por el refugio que representan para la vida silvestre, como por el aporte social para la subsistencia de las poblaciones locales. Sobre este dilema, desafortunadamente no se encuentra reflexión alguna en el texto, quizá por partir de la dicotomía entre subsistencia vs. mercantilización, y que tampoco se resuelve con la referencia comentada de la “conservación biocultural” como propuesta a probarse en los hechos.

Finalmente, cabe decir que el empleo que el autor hace de los conceptos culturales sobre la representación, visión y usos de la naturaleza, adolece de generalizaciones e imprecisiones que estereotipan las prácticas de manejo, entre aquellas que provienen de una genérica “cultura occidental” frente a otras, que por antonomasia pertenecen a una “cultura nativa”, fuertemente *tradicionalizada*. Estos son los aspectos sobre los que se debe avanzar en el tratamiento de la ocupación del espacio y la incorporación e integración de los pueblos indígenas en la Amazonía ecuatoriana contemporánea.

Consideraciones finales

Los estudios amazónicos sobre la ocupación del espacio, la integración y articulación entre Estado, poblaciones locales y agentes externos, nos muestra una permanente, y a veces contradictoria transformación en cuenta a sus enfoques, premisas e inclusive métodos de trabajo. Autores que 25 años atrás denunciaban el inicio de la desregulación y privatización como políticas para la Amazonía, ahora evalúan con otros elementos la contribución de los gobiernos militares de los años 60-70, sobre todo en relación a la planificación y el ejercicio de la soberanía en el espacio amazónico. Asimismo, quienes quince años atrás desarrollaron a profundidad la hipótesis de la frontera en la Amazonía brasileña y peruana –especialmente- ahora reflexionan sobre la transformación de las fronteras violentas en fronteras domesticadas, incorporando un recién llegado *enfoque de derechos* y estudios sobre la democracia a las tan afamadas “sociedades de frontera”. La conservación también es materia de evolución teórica (del enfoque de la biología de la conservación a otro más político y culturalmente adecuado), siendo aún incipiente su adecuación al espacio amazónico como se ha argumentado antes.

Desde una perspectiva endógena -desde la Amazonía- los elementos revisados de los estudios histórico-culturales para la ocupación del espacio amazónico, nos sugieren adecuar (no solo actualizar) el análisis a un nuevo tipo de espacio, producto de los anteriores procesos de ocupación de la Amazonía: *el espacio global*, en el que convergen integración y articulación entre Estado, mercado internacional e iniciativas locales para la ocupación del espacio amazónico.

Bibliografía

- Barclay, Frederica y Fernando Santos, 2002, *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 1850 - 2000*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Becker, Bertha, 2004, “Una visión de la región amazónica sin extremismos”, en *Revista Pesquisa*, No. 102, FASEP, Brasil.
- Brack Egg, Antonio, 1996, “Amazonía: Desarrollo y Sostenibilidad”, Lima-Perú, mimeo
- Chirif, Alberto, 2004, “Introducción”, en Carlos Valcárcel, en *El Proceso del Putumayo y sus secretos inauditos*, CETA-IWGIA, Perú.
- Chirif, Alberto y Carlos Mora, 1980, “La Amazonía peruana”, en *Historia del Perú. Procesos e Instituciones*, Tomo XII, Editorial JMB, Lima.
- Falconí, Fander, 2002, *Economía y desarrollo sostenible ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado? El caso de Ecuador*, FLACSO, Quito.
- Fontaine, Guillaume, 2006a, “La globalización en la Amazonía: una perspectiva andina”, en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* No. 25, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 25 – 36.
- , 2006b, “La Amazonía en la agenda global”, en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* No. 25, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 23 – 24.
- , 2003, *El Precio del petróleo. Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*, FLACSO-IFEA, Quito.
- Dourojeanni, Marc, 1998, “Medio siglo de desarrollo en la Amazonía: ¿existen esperanzas para su desarrollo sustentable?”, en *Revista Estudios Avanzados*, No.12 (34), Universidad de Santiago de Chile, Chile, pp. 187-218.
- García Jordan, Pilar, 1994, “El descubrimien-

- to contemporáneo de la Amazonía. La conquista continua”, en Varios autores, *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, Diputación Provincial de Granada, España.
- , 1996, “La frustrada reconquista de la Amazonía andina (1742-1821)”, en Varios autores, *Las raíces de la memoria. América Latina, ayer y hoy. Quinto encuentro debate*, Universidad de Barcelona Publicaciones, España.
- Gray, Andrew, 2002, *Derechos indígenas y desarrollo. Autodeterminación en una comunidad amazónica*, IWGIA-Programa para los Pueblos de los Bosques, Lima.
- , 2005, “Introducción. Las atrocidades del Putumayo reexaminadas”, en Varios autores, *La defensa de los caucheros*, Monumenta Amazónica E2, CETA-IWGIA, Perú.
- Hecht, Susan, 1985, “Environment, development and politics: capital accumulation and the livestock sector in eastern Amazonia”, en *World Development*, Vol. 13, N° 6, McGill University, Canada, p. 663-684.
- Hugh-Jones Stephen, 1996, “Los lujos de ayer, las necesidades de mañana: el negocio y el trueque en el Noroeste de la Amazonía”, en Varios autores, *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*, Abya-Yala, Quito.
- López, Víctor, 2003a, “Nuestras necesidades no son nuestras debilidades. Gestión de conflictos socioambientales y defensa de derechos de los pueblos indígenas del centro sur de la Amazonía ecuatoriana”, Tesis FLACSO-CBC, Quito.
- , 2003b, “Los dilemas del desarrollo sin democracia en la Amazonía”, ponencia presentada al Congreso de Ecuatorianistas, LASA-FLACSO, Quito, mimeo.
- Megggers, Betty, 1997, “La Amazonía en vísperas del contacto europeo: perspectivas etnohistóricas, ecológicas y antropológicas”, en Varios autores, *Arqueología, antropología e historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*, IEP-Banco Central de Reserva del Perú, Lima.
- Muratorio, Blanca, 1998, *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del alto Napo. 1850-1950*, Abya-Yala, Quito.
- Neira, Francisco, “Representaciones de la naturaleza en la Amazonía ecuatoriana: ¿subsistencia local o conversión global?”, en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* No. 25, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 57 – 65.
- Pasquis, Richard, “Mercado y medio ambiente: el caso de la soya en la Amazonía brasileña”, en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* No. 25, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 47 – 56.
- PUCE – PETROECUADOR, 2000, *Planificación socioambiental y compañías petroleras*, PUCE-UIDT-UPA, Quito.
- Santos, Fernando, 1996, *Globalización y cambio en la Amazonía indígena*, Abya-Yala-FLACSO, Quito.
- Schmink Marianne y Charles Wood, 1992, *Contested frontiers in Amazonia*, Columbia University Press, New York.
- Trinca, Delfina, 2006, “La ocupación de la Amazonía vista desde Venezuela”, en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* No. 25, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 37 – 46.
- Varios autores, 1996, *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*, Abya-Yala, Quito.
- Varios autores, 1995, *Marea negra en la Amazonía*, ILDIS-F TPP-UICN-Abya Yala, Quito.